



Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Miércoles 12 de octubre, 2011.

Indice:

1.- La imagen del día.

--Caricatura de *El Fisgón* en *La Jornada*.

2.- Ocho columnas de los diarios.

3.- 2012.

Textos: Carlos Ramírez, Ricardo Alemán, Mauricio Merino y Javier Ibarrola.

4.- Seguridad.

Textos: Jorge Fernández Menéndez y Julián Andrade.

5.- Crisis económica.

Textos: George Soros, Rafael Rojas, Samuel García y Alejandro Nadal.

6.- Obama.

Textos: Alfredo Jalife.

7.- Varios.

Textos:



8.- Artículo del día.

Texto: Ilán Semo.

1.- La imagen del día:



Directa la campaña de *La Jornada* contra Marcelo Ebrard, ahora por lo de los gobiernos de coalición

2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

Vincula EU a narco con plan terrorista. Iraní contactó a presunto "zeta":
FBI

Reforma

Licita a modo yerno de Elba. Fabrica concurso de internet a su gusto,
acusar empresarios

Milenio

Con *Los Zetas* de gancho, EU desactiva complot iraní. Hace pasar a agente como sicario; iban a matar a embajador saudí

Excélsior

Irán buscó a *zetas* para 3 atentados. Con ayuda de México, EU frustra complot



La Jornada

Ligan en EU a *cártel* mexicano en “complot iraní”. Holder: fue desactivado; el embajador saudiarabe, el *blanco*

La Crónica de Hoy

México y EU abortan ataque terrorista iraní. Mansor Arbabsiar, iraní naturalizado estadounidense, y Gholam Shajuri planeaban asesinar al embajador saudí en Washington

El Sol de México

Frustran EU y México ataque terrorista. Pretendían matar al embajador de Arabia Saudita en Washington

El Financiero

Degradan al sistema bancario español. Las filiales mexicanas están fortalecidas y capitalizadas

El Economista

Rebajan calificación a bancos españoles. La decisión de S%P y Fitch incluye a BBVA, Santander y filiales

La Razón

Agentes secretos de Irán operan complot en México. Planearon asesinato y bombazos en EU

Ovaciones

Arrastra EU a México a su pleito con Irán. Frustran complot contra Arabia e Israel

3.- 2012.

EL tema de la elección presidencial acapara atención. Por cierto, hay medios que siguen hablando de “sucesión” presidencial. El término es equivocado; en el viejo régimen priísta se hablaba de sucesión usando el término jurídico de herencia, es decir, del padre que hereda el poder a quien decida. El concepto de sucesiones dejó de tener vigencia en las dos últimas elecciones presidenciales porque el presidente saliente ya no pudo imponer sucesor --asesinaron a Colosio y Labastida no era el candidato de Zedillo-- y luego llegó la alternancia. Así que hay



que regresar al concepto preciso de elecciones presidenciales o proceso electoral presidencial.

Los posicionamientos destacar son algunos:

--Manlio Fabio Beltrones comienza a ser víctima de *fuego amigo* por atravesársele a Enrique Peña Nieto no con los foros sino con el gobierno de coalición. Aliados de Peña aceptan que las propuestas de Beltrones hacen disminuir la figura política del mexiquense.

--El debate sobre el gobierno de coalición, como se esperaba, no pegó; son más las críticas que los análisis. La culpa fue de los promotores de la idea porque no la *plancharon* antes sino que la lanzaron con un despliegado de unas cuantas líneas.

--*La Jornada* ha endurecido su campaña contra Marcelo Ebrard, a pesar de las pautas publicitarias que el diario recibe del GDF. Los caricaturistas han sido implacables en ridiculizar a Ebrard por enfrentársele a López Obrador.

--Los expertos dicen que el trasfondo del gobierno de coalición radica en la idea de imponerle al presidente de la república un jefe de gabinete aprobado por el congreso o de plano un jefe de gobierno escogido por el congreso. Y algunos de los precandidatos que no van a ganar tienen aspiraciones. Sin embargo, en gobiernos parlamentarios los cargos de presidente y de jefe de gobierno son electos.

--De nueva cuenta los EU aparecen como escenario electoral mexicano. Los aspirantes han comenzado su pasarela ante los círculos de poder de Washington, donde ha destacado la presencia de López Obrador buscando el *aval* estadounidense.

--En el PAN sigue sin brillar Ernesto Cordero.

Textos:

--Columna de Carlos Ramírez, en *El Financiero*, sobre los gobiernos de coalición como parte de la teoría de los juegos.

--Ricardo Alemán, en *El Universal*, sobre la encuesta en el PRD entre Ebrard y López Obrador.

--Mauricio Merino, en *El Universal*, sobre el IFE mocho.



--Javier Ibarrola, en *Milenio*, sobre el ejército en los precandidatos presidenciales.

A.- INDICADOR POLITICO

+ Gobierno de coalición, paraíso

+ Salvar democracia o partidos

Carlos Ramírez

El Financiero

Luego de haber fracasado en el congreso la reforma del Estado y de haber prohiado una **chiqui** reforma política, ahora se aparece el gobierno de coalición legislativa como la **solución** a todos los problemas políticos.

Pero el gobierno de coalición es un asunto demasiado **serio** como para dejarlo en manos de los políticos. De ahí que no puede **apoyarse** un pronunciamiento de apenas trece líneas o una propuesta formal en el senado de casi tres mil palabras con un sí o un no. Pero lo que **menos** quieren sus promotores es justamente el debate o la discusión.

Lo que no se aclara fehacientemente --a pesar de que en los *abajofirmantes* del desplegado aparecen algunos politólogos y sociólogos-- es **qué** tipo de gobierno de coalición se propone. Porque hay, cuando menos, tres conjuntos de **tipos** de gobiernos de coalición:

1.- Entre quienes:

--Coalición entre partidos para ganar el poder.

--Coalición entre un partido en el gobierno con otro partido para mantener el poder.

--Coalición entre un partido en el poder pero para llevar a **otro** partido al poder.

--Coalición entre partidos para gobernar.

--Coalición en el gobierno o en el congreso, o en ambos como en los tiempos del PRI.

--Coalición para realizar un proyecto **general** de gobierno.



--Coalición para **transitar** de un régimen dictatorial a la construcción de un sistema democrático.

2.- Para qué:

--Para mantener el poder ante el **acoso** de otro partido a punto de desbancarlo.

--Para formar una mayoría contra otro partido poderoso.

--Para gobernar en aspecto **total**.

--Para realizar cierto tipo de reformas, aunque sea total para mantener o ganar el poder.

--Para fusionarse en un nuevo partido.

--Sólo para ejercer el poder **sin** proyecto de gobierno y nada más para evitar el regreso al poder de otro partido.

3.- Y la coalición en el esquema de Vernon Bogdanor aplicado a los países del Este europeo:

--El gobierno de **unidad** nacional.

--El gobierno de coalición **previo** a la fusión de los partidos gobernantes.

--La coalición basada en el principio del poder compartido.

De ahí el desplegado deba seguir el camino de la iniciativa de reforma política del gobierno de López Portillo: foros, debates, propuestas, una comisión recolectora, una comisión redactora, un **consenso** mínimo en el congreso y de parte de los gobiernos estatales, entre otros pasos a seguir.

El gobierno de coalición forma parte de la teoría de los juegos, es decir, de modelos matemáticos que prevén agrupamientos sociales. Asimismo, el gobierno de coalición tiene una **paradoja** de origen: convertir los preferencias individuales en decisiones colectivas, pero **definidas** y administradas por élites oligárquicas agrupadas en --Gaetano Mosca *dixit*-- en una clase política con **autonomía** de sus electores y de la sociedad.

Las coaliciones exigen **previamente**, por tanto, entender la naturaleza de las élites políticas que dirigen los partidos. Y ya desde 1912



Robert Michels, uno de los primeros teóricos de los partidos, estableció lo que llamó “la ley de hierro de la oligarquía”: las dirigencias de los partidos son **oligarquías** que representan sus propios intereses y **no** los de la sociedad. De ahí la apreciación de Francisco Llera que resume Josep María Reniu en el *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* de que “la política de coalición debe entenderse como una serie de **círculos concéntricos** que puede comenzar con el equilibrio **interno** entre las facciones partidistas, la coalición electoral entre dos o más partidos, los acuerdos de investidura, presupuestarios y/o puntuales en el parlamento, los pactos más o menos estables de legislatura y, finalmente, la coalición de gobierno propiamente dicha y que constituirá el núcleo central de esta dinámica política, con implicaciones muy distintas sobre la gobernabilidad y el funcionamiento del sistema político en su conjunto”.

El debate **previo** debe ser amplio: *La quiebra de las democracias*, de Juan Linz, el libro simiente *The theory of political coalitions*, de William Riker de 1962, el modelo matemático de Anthony Downs en *Teoría económica de la democracia* y *El cálculo del consenso*, el indispensable *Partidos y sistemas de partidos* de Giovanni Sartori, el marco teórico *Modelos de democracia*, de David Helds, sobre todo el fundamental *Modelos de democracia* de Arend Lijphart --de donde parece que tomaron el esquema los *abajofirmantes*-- y la propuesta provocadora de Angelo Panebianco en *Modelos de partido* donde caracteriza a las dirigencias de partido como “coaliciones dominantes”, es decir⁴, el primer círculo señalado por Llera. Y desde luego *Los modelos políticos*, de Jacques Attali, y su análisis matemático de las coaliciones.

Un grupo de políticos, intelectuales, académicos y activistas descubren ahora, con **sorpresa**, que el país necesita un acuerdo conjunto para realizar las reformas. AS lo largo de diez años de alternancia, México **no** pudo completar el ciclo de las transiciones con la instauración de la democracia porque el PRI no quiso o regateó las reformas, el PAN no supo



definir el proyecto de reformas y el PRD se la pasó rumiando su derrota y **desconociendo** la legitimidad constitucional del presidente de la república.

Si de veras la idea de coaliciones es seria, entonces los **jefes** de los partidos deben hacer la propuesta formal. Y entonces sentarse a diseñar los Pactos de la Moncloa que exige la sociedad mexicana para salir del hoyo de una transición **atorada**.

B.- AMLO y Marcelo: ¿encuesta o farsa?

Habrían bastado un par de entrevistas, un spot y un acto clientelar en el Auditorio Nacional, para que se disparara la popularidad de AMLO.

Ricardo Alemán

Excelsior

Si hemos de creer en las encuestas y, sobre todo, en la prestigiada Consulta Mitofsky, debemos reconocer que, en las semanas recientes, el precandidato presidencial de las llamadas “fuerzas progresistas”, **Andrés Manuel López Obrador**, hizo posible una suerte de milagro de los panes y los peces.

Es decir, que habrían bastado un par de entrevistas, un *spot* y un acto clientelar en el Auditorio Nacional, para que se disparara la popularidad de **AMLO**, por encima de la aceptación ciudadana de su adversario, **Marcelo Ebrard**. En otras palabras que, de la nada, como por obra y gracia del creador, **López Obrador** recuperó algo así como diez puntos en las preferencias a población abierta y desplazó a **Marcelo Ebrard**.

Y si continuamos creyendo en las encuestas, debemos concluir que, en el otro extremo, el de **Marcelo Ebrard**, algo estarían haciendo muy mal sus operadores como para que las preferencias electorales del enamorado jefe de Gobierno se desplomaran, justamente cuando sus estrategias ordenaron la mayor exposición mediática que se recuerde, en los últimos cinco años del periplo de **Marcelo** como gobernante de la ciudad más grande del país.



¿Qué está pasando, por qué esa aparente contradicción entre el activismo y la aceptación electoral de los dos presidenciables de la llamada izquierda? ¿Por qué razón los más acabados símbolos políticos de la llamada izquierda pelean por la popularidad, más que por las capacidades, las propuestas, la experiencia en el gobierno? ¿Por qué razón, contra la historia de esa izquierda, hoy nos salen con que el mejor candidato presidencial es o será el más popular, no el que tenga características de estadista o dotes para la política y el ejercicio del gobierno? Ahora resulta que esa izquierda ya olvidó sus raíces.

Lo primero que llama poderosamente la atención es que la tendencia política que empujó desde su origen la consulta ciudadana a población abierta —nos referimos al PRD, que hace más de 20 años inauguró esa práctica para dirimir sus diferencias—, hoy parece haber olvidado el método democrático por excelencia para resolver los disensos y dirimir las diferencias.

Resulta que, en contra de su historia, su origen y su doctrina, las llamadas izquierdas adoptaron el camino de la popularidad, por sobre el de las ideas y la capacidad. ¿Qué, no la izquierda siempre criticó que el PRI utilizara el método de la popularidad para seleccionar a sus candidatos a puestos de elección popular? ¿Qué, no cuestionaba cuando el PRI proponía payasitos de la tele, deportistas o famosos, a puestos de elección popular? ¿Por qué hoy nos salen con la chabacana idea de que al candidato presidencial lo elegirán las encuestas?

Sin duda que algo muy grave pasa en esas izquierdas. Lo cierto es que la respuesta la conocen todos. Porque las izquierdas que todos identificamos como PRD, PT y Movimiento Ciudadano, antes Convergencia, en realidad practican la democracia, pero de dientes para afuera. ¿Ejemplos? No hay una sola elección de dirigentes del PRD, de candidatos a tal o cual puesto de elección popular, que no haya terminando en un *cochinerito*.



Es decir, que nadie del PRD confía en las elecciones internas, sea sólo entre militantes del PRD, sea a población abierta. En otras palabras, que los señores del PRD conocen sus mañas y saben sus defectos. Y ¡ay de aquel que se atreva a tirar el jabón en la casa del jabonero, porque así les va! Pero hay más. ¿Quién conoce una elección democrática y creíble, intramuros del PT y del partido Movimiento Ciudadano? Nadie. ¿Por qué? Porque esas empresas familiares son el reino de la antidemocracia, el autoritarismo y la imposición.

Frente a esa vergonzosa realidad —de que la izquierda debió renunciar a sus prácticas democráticas elementales, como la consulta abierta a los ciudadanos, porque en sus filas predominan el *cochiner*, la transa y la duda—, resulta obligada la pregunta: ¿Qué están haciendo bien los lopezobradoristas y qué están haciendo mal los marcelistas como para que el primero sea bien calificado como aspirante presidencial por una mayoría de ciudadanos y —en sentido contrario— el segundo pierda cada día más popularidad frente a los mismos ciudadanos?

La respuesta también pudiera ser penosa. Se podría ratificar que la popularidad aplasta al talento y las habilidades para el ejercicio del poder. En otras palabras, que en México —como en el mundo— puede llegar al poder, no el más habil, mejor calificado y mas talentoso, sino el más popular. Lo curioso es que hasta el PRI ya abandonó la fórmula que utilizan las izquierdas. Al tiempo.

Twitter:

@RicardoAlemanMx

C.- El IFE mocho

Mauricio Merino

El Universal

A partir de esta semana y hasta bien entrado el 2012, el proceso electoral federal irá ganando interés. No sólo el que ya despiertan las candidaturas a la Presidencia —de cuyo seguimiento cotidiano se encarga



la prensa desde hace varios meses—, sino el de la organización electoral propiamente dicha, con todas sus dificultades conocidas y sus nuevos desafíos. Y el primero ya quedó clarísimo, apenas comenzando el periodo electoral: el IFE inicia su tarea con cargas de trabajo adicional y sin contar con un consejo general integrado de conformidad con la Constitución. Pero esto es sólo la punta del iceberg.

El incumplimiento de la Cámara de Diputados —por las razones que hayan sido— muestra que las reglas del juego son tan vulnerables como el capricho de los dirigentes políticos de México. No importa qué tan rígidas y claras sean las leyes, que de todos modos es posible que los poderosos las incumplan en busca de sus intereses propios. Desde que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación tuvo a bien sentenciar que el Consejo General del IFE podía funcionar con seis consejeros en lugar de nueve —como si la Constitución no dijera con toda precisión que el órgano superior de esa casa se integra de ocho consejeros y un consejero presidente y como si la cifra no tuviera más implicaciones que las que dicta la aritmética—, los partidos recibieron los regalos que querían: el aval de la legalidad ganada como sea y el tiempo necesario para jugar a las vencidas.

Si el alto juicio de los magistrados sentenció que el IFE puede funcionar con seis como si no pasara nada (¿y por qué no con cuatro, o con tres, o con el puro dominio del consejero presidente?); si, por otra parte, el proceso electoral pudo comenzar en regla con el IFE mocho y si el propio IFE afirma que ningún desafío es superior a sus potencias, ¿qué razón práctica cabe invocar para que las cosas vuelvan a la normalidad? La verdad es que a toda esa gente no le importa demasiado que el proceso electoral haya comenzado mal.

Las dos principales tenazas que sujetan la actuación del IFE se han mostrado plenas en esta serie simple de despropósitos constitucionales: la deslealtad institucional de los partidos y el protagonismo de los magistrados. Estos últimos han dado prueba sistemática de que son, sin lugar a dudas, la cabeza y la instancia que realmente importa en el proceso



electoral: han modificado decisiones del Consejo General de manera sistemática, han emitido órdenes administrativas y de operación que rebasan con creces su ámbito de atribuciones, han dictado sentencias de conformidad con las presiones de la opinión pública y de los partidos, y han dejado claro, ante propios y extraños, que no hay nada ni nadie que se interponga al poder ilimitado de sus decisiones. Después de ellos ya no hay nadie, excepto los partidos que gobiernan el país y de cuyos humores dependemos todos.

El problema es que la vulneración de las reglas del juego establecidas puede dar al traste con el proceso entero y con sus resultados, pues el respeto a esas reglas era la única certeza que teníamos para arribar en paz (en paz política, quiero decir) hasta el desenlace del sexenio. Pero si la mismísima Cámara de Diputados las vulnera así nomás, y si los partidos juegan hasta el límite, mientras el Poder Judicial los avala con la legitimidad de sus poderes, ¿qué nos queda sino invocar la sensatez y el sano juicio de los dirigentes, de los candidatos y de los militantes, con la esperanza de que, a pesar de todo, haya elecciones y se entregue el poder a quien las gane? Pero con toda sinceridad, no encuentro grandes diferencias entre esta invocación y las que se hacen a los capos criminales, de vez en vez, para que moderen su violencia. Después de todo, se trata de un principio idéntico: de la indefensión absoluta de los ciudadanos ante los excesos impunes de los poderosos.

No es difícil predecir que, de aquí en adelante, veremos estas mismas conductas desleales y arrogantes repetidas una y otra vez. Ya está sucediendo con las precandidaturas y las precampañas, que empezaron mucho antes del proceso electoral y han avanzado contra todas las reglas previstas en la ley sin que pase absolutamente nada. Y lo seguiremos viendo tan pronto como inicien los procesos locales que acompañarán a las elecciones federales. Me temo que lo que nos espera será una verdadera orgía de poderes y de poderosos, mientras el IFE se hace bolas para



guardar las formas e instalar casillas. Así celebró ayer su aniversario número 21: mocho y secuestrado.

Profesor-investigador del CIDE

D.- Fuerzas Armadas

¿Qué hacer con el ejército?

Javier Ibarrola

El Universal

Poco ha de faltar para que los diversos partidos políticos lancen sus candidatos a la contienda presidencial. Por lo pronto, los dos *gallos* del Partido Revolucionario Institucional, Enrique Peña Nieto y Manlio Fabio Beltrones, pusieron sus cartas sobre la mesa de los periodistas.

Ninguno de los dos pudo evitar colocar en primer término el tema de la inseguridad pública.

Ambos demostraron que el Ejército era un elemento indispensable para seguir esta lucha contra la delincuencia, por más que también ambos se pronunciaron por que los soldados regresen a sus cuarteles.

Peña Nieto, a pesar de pedir a sus entrevistadores que sus palabras se tomaran como una aproximación a una oferta política, se pronunció a favor de que paulatinamente el Ejército abandone las labores policiacas; rechazó hacer un juicio a priori sobre la guerra de Felipe Calderón contra el narcotráfico y los abusos de las fuerzas armadas que, afirma, son hechos aislados.

En tanto, Manlio Fabio Beltrones, quien constantemente sostenía “yo lo haría diferente”, aseguró que en el combate al crimen organizado, esa diferencia radicaría en que el Ejército deje de suplir a las policías civiles en el corto plazo, y aumentar la inteligencia del Estado para dar tiros de precisión en lugar de enfrentar indiscriminadamente el poder de fuego del Estado contra el poder de las bandas criminales.



Las posturas de Peña Nieto y Manlio Fabio lucieron como el cascabel que se le pone al gato, al colocar al Ejército como un elemento real de poder, por más que ambos preferirían verlo nuevamente en sus cuarteles.

El senador ha expresado que en los primeros 100 días, de llegar a la primera magistratura, realizaría un diagnóstico de la participación de las fuerzas armadas en el combate al narcotráfico y, en consecuencia, elaborar la política pública necesaria que definirá y regulará las acciones en materia de seguridad pública, lo que permitirá establecer los tiempos del retiro de las fuerzas armadas y de los lineamientos para la conformación de una fuerza del orden civil, profesional y eficaz, para realizar las funciones de las que, hasta ahora, han sido incapaces de ejercer las policías, que es garantizar a la población el derecho supremo de ser protegida en su integridad física y en sus bienes.

Ha dicho, de manera reiterativa, que la estrategia de su gobierno en materia de seguridad, de llegar a Los Pinos, estará basada en un órgano de inteligencia que concentre a todos los demás, que cuente con los instrumentos necesarios para combatir con “tiros de precisión” a la delincuencia organizada, sobre un principio básico, el ser preventivos y no reactivos, y eso se da sólo con inteligencia, para atacar decididamente con tecnología y conocimiento a los individuos que participan en esta actividad ilícita, pero desde sus cimientos de poder, que es el dinero. Encontrar personas, bienes, cuentas, fechas, sitios, correlaciones, etcétera, será solamente con inteligencia, que su misma definición lo dice: es el proceso sistemático de recolección, evaluación y análisis de información, cuya finalidad es producir conocimiento útil para la toma de decisiones.

Si revisamos los tres partidos, al parecer, hasta ahora, el que está definiendo un rumbo de nación, es el Partido Revolucionario Institucional, con su Programa para México, coordinado por la Fundación Colosio, que incluye cinco puntos de su plataforma política, donde el eje Por una gobernabilidad democrática y un Estado social de derecho, contempla en uno de sus tres apartados la consolidación del estado de derecho y la



seguridad pública, en el cual existen propuestas para la seguridad y la justicia en México, elaborada, dicen, como un ejercicio sin cortapisas, una interacción horizontal de ideas, con críticas, pero también con propuestas y alternativas, con el concurso de partidos políticos, dirigentes de organizaciones sociales, especialistas, legisladores federales y locales y autoridades de los tres órdenes de gobierno.

Pero cuál de los dos aspirantes de este partido tiene clara su visión de nación que requieren los mexicanos. El senador Manlio Fabio Beltrones, según él, cuenta con el proyecto de nación que demanda el Estado mexicano, que señala oportunidades, riesgos y amenazas, detecta limitaciones y evita vulnerabilidades.

Según Peña Nieto estaría sujeto a un análisis, a una planeación que partiera de un diagnóstico mucho más preciso de las condiciones de seguridad en el país. Y a partir de ahí, sin tomar decisiones muy aceleradas, evidentemente la política en materia de seguridad pública, con respecto a la participación de las fuerzas armadas en la lucha contra el narcotráfico, debe orientarse a que cada vez sea más el combate a estos grupos a través de una policía civil, preparada, con capacidad de fuerza, bien organizada. Y en la lucha contra el crimen organizado en general, y el narcotráfico en particular, debe prevalecer más el uso de la inteligencia que de la fuerza.

Twitter: [@xibarrola](https://twitter.com/xibarrola)

www.fuerzas-armadas.com

fuerzasarmadas@prodigy.net.mx

4.- Seguridad.

La información de un operativo iraní para asesinar al embajador de Arabia Saudita en Washington sorprendió por el supuesto involucramiento de *Los Zetas*. Según el procurador Eric Holder, un agente iraní contactó con un agente encubierto de la DEA que se presentaba como *Zeta* y se habló del asesinato. La conspiración fue desarmada y... todos felices.



Sin embargo, hay ciertas sospechas: el anuncio parece darle la razón a los EU en cuanto al *narcoterrorismo* que México ha negado; y la aparición del procurador Holder le daría sentido al hecho de que ya estaría en marcha una alianza de terroristas musulmanes con el narco mexicano.

Las cosas no son tan fáciles. El anuncio aparece cuando el procurador Holder está en el centro del debate por haber autorizado la ilegal *Operación Rápido y Furioso* y las presiones en los EU para provocar su renuncia. Inclusive, México tiene instrumentos legales para presionar la extradición de los jefes policiacos estadounidenses responsables de una operación que dotó de armas y municiones a *cárteles* mexicanos. De ahí que Holder pudo haber *inflado* el complot y con ello darse a sí mismo la razón de que efectivamente hay un narcoterrorismo. Hasta ahora México parece haberle seguido el juego a Holder. Pero en los EU el periodismo de investigación no se desvía tan fácilmente con conspiraciones *chafas*.

Eso sí, el rebote puede ser perjudicial para México porque el argumento de narcoterrorismo podría ser usado en su contra y con ello aumentar la presencia policiaca y militar de los EU en México, lo que ciertamente México menos necesita en estos momentos. Por lo pronto, aunque hubo un despliegue informativo sobre el complot iraní, de todos modos hay cierto grado de sospecha de que el asunto fue agrandado artificialmente.

En Veracruz se sigue profundizando la crisis de seguridad, pero más por el área de la información: las críticas al gobernador Javier Duarte no cesan y se hacen más ácidas y el pleito Fidel Herrera-Miguel Angel Yunes ha encontrado eco en los medios, sobre todo por el hecho de que la violencia estalló en Veracruz al día siguiente de la salida del gobierno de Herrera.

Textos:

--Jorge Fernández Menéndez, en *Excelsior*, sobre el intento de asesinato del embajador saudí en Washington.

--Julián Andrade, en *La Razón*, sobre los narcos en los EU.

A.- Irán quiere a *Los Zetas*



Jorge Fernández Menéndez

Excelsior

No es la primera vez que en Estados Unidos advierten de la posibilidad de un atentado terrorista en el cual pudieran participar, directa o indirectamente, grupos del narcotráfico mexicano. Pero en ninguna otra ocasión el procurador de Justicia estadounidense, **Eric Holder**, había revelado un complot en el cual funcionarios del servicio de inteligencia iraní habrían buscado a *Los Zetas* para que, con un pago de un millón y medio de dólares, realizaran atentados en la Unión Americana, en primer lugar asesinando al embajador de Arabia Saudita en Washington.

Los agentes de Irán se equivocaron al elegir a un agente encubierto de la DEA que, pensaron, era integrante de la organización criminal mexicana, al que incluso le pagaron cien mil dólares de adelanto. Según la información divulgada, no parece haber constancia de que *Los Zetas* hayan aceptado ese encargo. Incluso, el hecho de que, en vez de entrar en contacto directamente con los sicarios, hayan terminado con un agente antidrogas, demostraría que no existía una relación previa entre el gobierno de Irán y *Los Zetas*. Pero, de todas formas lo que el hecho demuestra es que, como se ha dicho muchas veces, sí existe interés (y, por ende, posibilidades) de que los grupos terroristas entren en relación con los del narcotráfico. Demuestra también que éstos sí están dispuestos a jugar esas cartas, tanto que las organizaciones terroristas han decidido buscarlos.

No es una buena noticia. La denuncia confirma, por lo menos mediáticamente, la peor pesadilla de muchos sectores del gobierno estadounidense: que la asociación entre traficantes y terroristas es prácticamente inevitable, más tarde o más temprano, por la sencilla razón de que los cárteles han iniciado ya su camino hacia el terrorismo y porque, más allá de los jefes de esas organizaciones criminales, muchos de sus integrantes provienen de todo tipo de pandillas que mantienen altos grados de autonomía.



Y en buena medida tienen razón: si hay grupos y sicarios que han decidido matar a funcionarios consulares, poner coches bomba, asesinar a familias completas y que ya han trascendido del tráfico de drogas en sí al ejercicio de todo tipo de violencia, ¿por qué no estarían dispuestos a participar por una generosa recompensa en un ataque terrorista o en el asesinato de funcionarios de cualquier país, cuando además resulta obvio que dentro de Estados Unidos pueden conseguir cualquier tipo de armas?

Pero, además, hay elementos ideológicos que participan en este proceso. Particularmente entre los grupos de *Los Zetas* existe un arraigado discurso antiestadunidense con el que juegan políticamente. Grupos cercanos a **Osiel Cárdenas**, por ejemplo, fueron los primeros en organizar manifestaciones contra la presencia militar y policial en los distintos operativos, los primeros en utilizar el discurso de derechos humanos, son los que organizaron actos a favor de **López Obrador** en 2006 (no estamos diciendo, porque no nos consta, que el entonces candidato estuviera enterado o que tuviera relación con esos grupos, pero los actos existieron en toda la frontera entre Tamaulipas y Texas) y sin duda juegan a la política. Asesinatos como el de **Rodolfo Torre Cantú**, a unos días de las elecciones tamaulipecas, realizado por un muy sincronizado comando, nunca han sido resueltos ni explicados por la justicia.

Los Zetas juegan a la política. Y en esta ocasión, según la información del gobierno estadounidense, lo hicieron con la Guardia Republicana de Irán, un país que cuenta con un amigo importante en América Latina: el presidente de Venezuela, **Hugo Chávez**, y cuyos funcionarios realizaron una extensa gira por la región hace poco más de un año.

No es un tema menor, tampoco algo que se deba subestimar. En los últimos meses se han sucedido las leyes antiinmigrantes en Estados Unidos, lo que alimenta la xenofobia y la percepción de amenaza de los inmigrantes latinos, y sobre todo mexicanos, contra el estadounidense medio. Para esas mentes, la denuncia de ayer acrecienta los temores: por



eso las leyes, pero también declaraciones como la del gobernador de Texas, **Rick Perry**, precandidato a la Presidencia por el Partido Republicano para los comicios de 2012, de que si llega a la Casa Blanca consideraría enviar tropas a México para combatir al narcotráfico. Y, mientras tanto, los republicanos quieren enjuiciar al procurador **Holder** por haber sido informado de los operativos tipo *Rápido y Furioso*, sin que hiciera nada para impedirlos y después negara ese conocimiento. Un intento de proceso en el cual, paradójicamente, la preocupación no es que las armas hayan llegado a los cárteles mexicanos, sino que se violaran los derechos de los pobres vendedores.

Las amenazas externas, la hipotética (y más aún si resulta ser real) relación entre los terroristas y los cárteles mexicanos, en particular *Los Zetas*, mezclados con la xenofobia y la violencia, en un contexto de amplísimo acceso a todo tipo de armas, conforman un coctel cuya ingesta siempre traerá dolores de cabeza.

B.- Los narcos, muy al sur del Potomac

Julián Andrade

La Razón

Este verano no fue bueno para los servicios de inteligencia iraníes. Intentaron montar un operativo para asesinar al embajador de Arabia Saudita en Washington y terminaron enredados por un soplón de la DEA.

Mansour Arbabsiar nació en Irán pero obtuvo la naturalización en Estados Unidos. Gholam Shakuri es al parecer un oficial del ejército iraní, aunque “no usa uniforme” y tiene su residencia en Teherán.

Ambos son los personajes centrales de una extraña trama de espionajes y malos entendidos que se desarrolló en EU, México e Irán.

Arbabsiar intentó contactar narcotraficantes mexicanos para ocuparse de la misión ya que “son gente que asesina por dinero”.

A quien encontró, en Texas, fue a un informante “bastante confiable” para las autoridades de EU, quien grabó las conversaciones que tuvo con



Arbabsiar.

En el documento, presentado por el agente especial del FBI Robert Woloszyn, el informante sólo es identificado como CS-1.

En teoría el atentado se dejaría en manos de un “sofisticado cártel de las drogas” con alta capacidad militar y con conocimiento de los explosivos.

Los iraníes iban en serio, al grado de que depositaron 100 mil dólares en las cuentas del informante, lo que representaba sólo un adelanto del millón 500 mil dólares que se pagaría una vez que hubieran realizado el trabajo.

CS-1 presionó para obtener más recursos y el oficial iraní le ordenó a Arbabsiar que viajara a México “para garantizar con su presencia” el pago de lo acordado, una vez que el diplomático saudí estuviera muerto.

Las instrucciones para los supuestos narcos mexicanos eran las de colocar un explosivo en el restaurante frecuentado por el embajador, sin importar que hubiera un daño mayor, inclusive en contra de ciudadanos de EU.

La investigación duró cuatro meses. Arbabsiar voló a la ciudad de México el 28 de septiembre y las autoridades mexicanas, previamente alertadas, le impidieron la entrada, por lo que fue regresado a Nueva York donde ya lo esperaban agentes del FBI.

Luego de ser interrogado por varias horas, confesó y accedió a colaborar con la policía, por lo que el militar iraní, su cómplice, también fue grabado dando instrucciones.

Hasta donde se sabe no hay narcotraficantes inmiscuidos en el asunto, pero no deja de ser inquietante que gobiernos extranjeros, o aventureros mafiosos, los consideren como mercenarios para realizar fechorías en EU.

Uno de los temores de la administración de Barack Obama es que terroristas puedan cruzar desde México o que grupos criminales sean utilizados para atacar objetivos al norte del Río Bravo.

El riesgo está presente, pero por lo que se refiere a la Operación



Coalición Roja, más bien parece que en ella participaron, por fortuna, espías improvisados y narcotraficantes arrepentidos al servicio de la DEA.

El embajador de Arabia Saudita no estuvo en riesgo y los iraníes no cuidaron, en lo más mínimo, sus conferencias telefónicas, algo poco probable en otro momento y circunstancia.

julian.andrade@razon.com.mx

Twitter: @jandradej

5.- Crisis económica.

Obama no las tiene consigo. Su programa de empleo encontró obstáculos en el Senado y aún en su bancada demócrata, justo cuando necesita de cierto apoyo para comenzar a disminuir el desempleo. En Europa el inversionista George Soros escribe, con apoyo de mil quinientas firmas, una carta a los miembros de la Eurozona para urgirlos a encontrar soluciones. Si bien ya se dio por perdida Grecia, de todos modos su crisis sigue tambaleando a bancos y financieras.

Las protestas comienzan a cansar. En Wall Street hay quejas contra los *plantonistas* porque entorpecen la circulación, pero también porque dan una imagen de la crisis estadounidense y sobre todo porque polarizan socialmente los estados de ánimo y generan una animadversión contra los ricos. Por cierto, ha pegado la cantaleta de que los que protestan son el 99% de los estadounidenses contra el 1% de los ricos, cuando en realidad los EU tienen una clase media próspera que los aleja de la polarización engañosa. Más aún, la clase media estadounidense ha logrado riqueza no por los salarios o las prestaciones, sino por las especulaciones bursátiles que hacen de la bolsa de Nueva York una de las más concurridas.

Textos:

- Carta de George Soros sobre la crisis.
- Rafael Rojas, en *La Razón*, sobre los indignados en Wall Street.
- Samuel Ruiz, en *Milenio*, pregunta sobre los indignados mexicanos.
- Alejandro Nadal, en *La Jornada*, sobre la evolución de la crisis.



A.- El agravamiento de la crisis

Carta abierta a los líderes de la eurozona

George Soros (y 1.300 firmantes más) 12/10/2011

El País

La crisis del euro necesita una solución ahora. Las medidas actuales son demasiado escasas, llegan demasiado tarde y están causando el desorden financiero global. El euro está lejos de ser perfecto, como esta crisis ha puesto de manifiesto. Pero debemos responder arreglando sus desperfectos en lugar de dejar que socave y quizá destruya el sistema financiero mundial.

Nosotros, europeos preocupados, hacemos un llamamiento a los Gobiernos de la zona euro sobre la necesidad de llegar a un acuerdo legalmente vinculante que debería 1) establecer un Tesoro común que pueda captar fondos para la zona euro en su conjunto y asegurar que los Estados miembros se adhieren a la disciplina fiscal; 2) reforzar la supervisión común, la regulación y los sistemas de garantía de los depósitos en la zona euro, y 3) desarrollar una estrategia que conduzca al crecimiento y a la convergencia económica, porque el problema de la deuda no se puede resolver sin crecimiento.

Mientras se negocia y ratifica ese acuerdo legalmente vinculante, los Gobiernos de la zona euro deben proporcionar al Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (EFSF) y al Banco Central Europeo (BCE) la capacidad de cooperar para mantener la crisis bajo control. Estas instituciones podrían garantizar y, finalmente, recapitalizar el sistema bancario y permitir a los países refinanciar su deuda, dentro de los límites acordados, prácticamente sin coste por la emisión de bonos que podrían ser aceptados por el BCE.

Hacemos un llamamiento a los Parlamentos de los países de la eurozona para que reconozcan que el euro necesita una solución europea. La búsqueda de soluciones a escala nacional solo puede conducir a la desintegración.



B.- Todos contra Wall Street

Rafael Rojas

Biógrafos e historiadores, como Francis Wheen y Eric Hobsbawm, lo han señalado en los últimos años: al igual que Einstein o Freud, Karl Marx y sus ideas han pasado de las universidades y los partidos a la cultura popular del capitalismo posindustrial. Poco a poco, las visiones más anticapitalistas del mundo contemporáneo encuentran su lugar en la propia economía de mercado y en su frenética compra y venta de imágenes y símbolos.

Lo hemos visto con claridad en las últimas semanas, en Manhattan. A las protestas iniciadas por los zombies indignados se han ido sumando todo tipo de actores locales y globales. Encontrar a Slavoj Zizek o cualquier otro académico neomarxista entre los integrantes del Occupy Wall Street no es extraño. Lo extraño es que junto a Zizek aparezcan líderes sindicales del AFL-CIO, rabinos de las sinagogas cercanas y cristianos del Seminario Teológico de Nueva York.

La heterogeneidad ideológica y social de estos indignados es tal que se hace imposible reconocer, en sus filas, algo de la vieja tradición del movimiento obrero comunista. Es éste un nuevo tipo de anticapitalismo, que ha dejado atrás las claves ateas del marxismo-leninismo y que busca disputarle el discurso de la religiosidad a los medios del conservadurismo norteamericano.

Llama poderosamente la atención la religiosidad de los ocupantes de Wall Street. Todas las tradiciones ideológicas que hicieron del mercado y el dinero los grandes estigmas de la humanidad parecen desembocar en esos parques de Manhattan. Lo único que une a tan diversas ideologías e inspiraciones es la certeza de que el capital financiero está mal administrado e injustamente distribuido.

Ese punto de coincidencia refuerza el tono religioso de las protestas, ya que, como ha dicho Zizek, los ejecutivos de Wall Street son



representados como “lo contrario del Espíritu Santo”. Pero, a la vez, la concentración de la crítica en las políticas financieras permite que otras zonas del capitalismo moderno no conciten la furia de los indignados.

Localizar el mal en Wall Street es lo que permite que Michael Moore, Naomi Klein o Bill McKibben estén del mismo lado que Joseph Stiglitz, Paul Krugman o Jeffrey Sachs, tres economistas que están muy lejos de posiciones socialistas. Y es esa localización del mal la que facilita que neomarxistas, judíos, católicos y protestantes hablen una misma lengua anticapitalista.

Las protestas contra Wall Street compensan un poco la presión sobre la Casa Blanca en estos meses electorales. El blanco de la crítica permite a los demócratas de Nueva York ubicar la mayor responsabilidad de la recesión, no en Washington, sino en los bancos, los operadores del mercado financiero y la derecha republicana. Los asesores de Barack Obama toman nota y comienzan a instrumentar con sutileza las protestas, asumiendo que las mismas no son en su contra, sino en contra del Tea Party y el conservadurismo norteamericano.

rafael.rojas@razon.com.mx

C.- ¿Y los indignados de México?

El Observador

Samuel García

Milenio

La prensa mundial ha dado cuenta con todo detalle de las manifestaciones de un movimiento de jóvenes denominado Occupy Wall Street (Ocupar Wall Street) que desde hace poco más de un mes se ha establecido al sur de Nueva York en Liberty Park, a un par de cuadras de Wall Street, en el centro financiero del mundo.

El reclamo general de estos manifestantes, de los *indignados*, sobre la desigualdad, el abuso y la injusticia acentuada por la crisis financiera y económica que vive el mundo desarrollado, ha contagiado a nuevos grupos



más allá del sur de Manhattan: en Boston, San Francisco, Los Ángeles y Chicago se han visto manifestaciones similares.

Algunas expresiones de su manifiesto público pueden ser irritantes, desconcertantes, familiares o simples utopías del pasado: “Ellos nos han quitado nuestras casas por medio de procesos ilegales de juicios hipotecarios. Ellos han obtenido rescates financieros de los contribuyentes con impunidad y continúan dándole a sus ejecutivos bonos exorbitantes. Ellos han vendido nuestra privacidad como una mercancía. Ellos determinan la política económica a pesar de las fallas catastróficas que esas políticas han producido y que continúan produciendo. Ellos mantienen desinformada y temerosa a la gente a propósito, por medio del control de los medios”.

Al leer estas expresiones de frustración y de señalamientos, no sé que respuestas buscan exactamente. Tampoco sé si tendrán algún grado éxito mayor, más allá de la enorme difusión mediática que han alcanzado.

Pero lo que sí sé es que sus manifiestos son la expresión de un abismo que la crisis se ha encargado de ensanchar aún más entre los poderosos y los demás. Ilegítimo, en muchos casos; pero en todos, brutal.

La pregunta válida es, ¿y dónde están los *indignados* de México? Dice **Denise Dresser** en su más reciente libro, *El país de uno*, “los buenos gobiernos sólo se construyen con base en buenos ciudadanos y sólo los inconformes lo son”. Necesitamos *indignados* para concienciar, para remover, para reformar, para construir.

Sígale la pista...

D.- Evolución de la crisis

Alejandro Nadal

La Jornada

¿Hasta dónde llegará la crisis? A medida que se profundiza y agrava, y frente a un horizonte de estancamiento que se alarga, las perspectivas sobre su naturaleza van evolucionando. La idea misma de recuperación



comienza a desdibujarse. La crisis permite ver lo absurdo que era la normalidad.

No existe en la actualidad un componente de la economía mundial que pueda funcionar como motor y que sea capaz de llevar a una nueva fase de expansión, con empleo creciente y mejores niveles de vida para el grueso de la población. Estados Unidos se mantiene con graves problemas estructurales. Su economía fue el epicentro de la crisis y no ha podido cristalizarse la recuperación y el desempleo se mantiene alto. El estímulo fiscal concluyó y esa opción de política se cerró. La flexibilización en la política monetaria se ha mantenido, pero los agentes están en un proceso de des-apalancamiento, así que no sorprende que el crédito no fluya. Bancos y centros corporativos están apoltronados en volúmenes de liquidez extraordinarios, pero sin imprimirle dinamismo a la economía. Todo esto se complica por el hecho de que una parte importante del sector manufacturero fue desmantelada en las últimas décadas. Sus bancos esperan el coletazo de la crisis europea.

Europa está en un túnel cada vez más oscuro. La banca europea está amenazada por sus altos grados de exposición en deuda soberana de los países con mayores problemas. Una moratoria en Grecia traerá aparejado un descalabro mayúsculo para bancos franceses (los más expuestos), alemanes, belgas y holandeses. Así que se busca una reestructuración con quitas de hasta 60 por ciento en el principal. Con ese tipo de pérdidas será necesario recapitalizar los bancos y ya Sarkozy y Merkel salieron de su último cónclave asegurando a quien quiera escucharles que la banca europea será recapitalizada.

Eso quiere decir que los políticos europeos aceptan que es necesario inyectar recursos fiscales a los bancos (y hasta pedirán una aportación de otra fuente de recursos públicos, el Fondo Monetario Internacional). Los cálculos más conservadores indican que se necesitarán entre unos 500 mil millones y un billón de euros. Con esas cantidades es posible que hasta la calificación de la deuda alemana y francesa salga con raspaduras.



Por lo tanto, es evidente que ni Estados Unidos ni Europa serán los motores de una expansión económica sostenida para los próximos años. ¿Podría China desempeñar ese papel? Se ve difícil. La economía está enferma de su propia (y gigantesca) burbuja de bienes raíces. La expansión de crédito de los últimos años llevó a una orgía de inversiones que generaron capacidad excedente en muchos rubros estratégicos. A pesar de su muy dinámica industria de la construcción, China sólo ha podido consumir 65 por ciento de su producción de cemento durante los últimos cinco años. En la producción de acero China tiene una capacidad excedente superior a los 200 millones de toneladas (suma comparable a la producción anual de Europa y Japón). La burbuja de bienes raíces alcanza dimensiones astronómicas: hoy existen 3 mil millones de metros cúbicos desocupados y este año se espera se añadan otros 200 millones de metros cuadrados. Las ciudades fantasma en China ya son legendarias y pueden verse en imágenes de satélite en diversas páginas de Internet. La verdad es que la continua expansión del sector de la construcción es lo que permite evitar la explosión de descontento que permanece latente. El impacto del estancamiento en Estados Unidos y Europa podría llevar a una fuerte reducción en el ritmo de crecimiento (quizás llevándolo a 4.5 por ciento en 2012) y eso puede significar un tsunami de protestas sociales.

En China el crecimiento especulativo no es nuevo, pero con el estímulo de 2008 las cosas empeoraron: una proporción muy alta (quizás hasta 50 por ciento) de los créditos se destinó a la especulación en todo tipo de inversiones. La corrupción y los contactos permitieron a las empresas públicas obtener créditos preferenciales que también alimentaron la especulación y la expansión productiva desenfrenada. Con razón muchos analistas afirman que la nueva muralla china está hecha de tofu.

Entonces, ni Estados Unidos ni Europa. Tampoco China. Japón no ha podido levantarse después del terremoto y tsunami de marzo 11. La India y Brasil podrían seguir creciendo a un ritmo alto (nada lo garantiza).



Pero, de cualquier manera, no pueden desempeñar el rol de motor de la economía mundial.

La única fuente de legitimidad del capitalismo podría residir en su capacidad de elevar el nivel de vida de las masas. Es discutible si puede hacerlo de manera sostenida o si sus contradicciones internas se lo impiden. Pero lo que sí sabemos hoy es que las perspectivas para la economía mundial son desfavorables. Es muy probable que estemos viendo la llegada de una década de estancamiento con su secuela de desempleo, desigualdad y pobreza. La naturaleza de la crisis comienza a evolucionar. De crisis económica y financiera, ya está pasando a la crisis política. Hay que estar preparados.

<http://nadal.com.mx>

6.- Obama.

Las encuestas siguen castigando a Obama. Su gira de pre-pre campaña ha sido un fracaso. Sus promesas hispanas y afroamericanas ya no impactan. Como en México, los estadounidenses claman: “ya no queremos promesas, queremos realidades”. La protesta de los indignados de Wall Street no tarde en volteársele a Obama, sobre todo por la polarización de clases, un tema que los EU habían eludido.

Asimismo, el escenario internacional se le ha descompuesto a un Obama ajeno a la política exterior, lo cual es un error porque los presidentes de los EU han sido votados --aun en circunstancias de crisis internas-- por el papel geopolítico de potencia imperial de la nación. Frente a la debilidad de los EU, la alianza Rusia-China se fortalece y pronto tendrá repercusión en el medio oriente.

Textos:

--Alfredo Jalife, en *La Jornada*, con un análisis sobre cómo se recomponen las alianzas ante la debilidad de Obama.

Bajo la Lupa

Putin en Pekín con su visión geoestratégica: la unión eurasiática



Alfredo Jalife-Rahme

Vladimir Putin y el primer ministro chino Wen Jiabao, ayer durante su encuentro en el Gran Salón del Pueblo, en PekínFoto Reuters

Se confirmó el anticipo sobre el endurecimiento geoestratégico de Rusia” con la parusía de Vlady Putin (ver Bajo la Lupa, 2/10/11): desde la configuración de la “unión eurasiática” hasta su visita de dos días a Pekín.

Greg Howard considera que la unión eurasiática de Putin “compite con Estados Unidos”: una tentativa para “reconstruir la Unión Soviética” en forma “similar a la Unión Europea” (UE); The Slatest, 4/10/11.

El objetivo, según Putin, consistiría en “crear condiciones reales para cambiar (sic) la configuración geopolítica y geoeconómica del continente entero (¡súper sic!)”, lo cual “tendrá un positivo efecto global (sic)”.

Rusia, Belarús y Kazajstán están ya dispuestos a “proceder a una integración económica al estilo europeo (occidental)” en 2012 con “reglas y regulaciones de un mercado unificado”. Se espera que Kirguizia y Tayikistán se incorporen luego.

¿Qué advendrá del Grupo de Shanghai, más proclive a la cosmogonía china que a la rusa?

En la etapa del gigantismo regional geoeconómico multipolar, simultáneo a la desglobalización unipolar, la doble integración regional tanto geopolítica como geoeconómica que propone Putin no es nada desdeñable.

No obstante, tenemos quienes creímos en el proyecto europeo y que hoy estamos decepcionados ante su acefalia política y sus veleidades conquistadoras neocoloniales en África y el Medio Oriente.

Habría que esperar el epílogo de la brutal guerra financiera que libra obscenamente el dólar contra el euro (nuestra hipótesis sobre “la guerra de las divisas”) para sopesar la viabilidad de los proyectos integracionistas que tengan como modelo a la UE en cualquier rincón del planeta (v. gr. Unasur, como acabamos de alertar en Caracas).

La prensa británica, de por sí aterrada ante la parusía presidencial de Putin, arremete ferozmente contra el diseño de “reconstruir a la URSS”,



alegato que ya había desechado previamente el hoy todavía primer ministro en su histórico escrito en Izvestia (3/10/11).

Lo que sí enfatiza Putin es que la nueva alianza puede competir por la influencia con Estados Unidos, la UE y Asia (sic) como “uno de los polos del mundo moderno, que sirva como vínculo eficiente (sic) entre Europa y la región (sic) dinámica de Asia-Pacífico”.

Se desprende que la gran visión eurasiática de Putin es de corte geoestratégico, más que meramente geopolítico y/o geoeconómico.

¿El nuevo orden multipolar de Putin es puntualmente cuatripolar?

¿Dónde deja a Brasil (extensivo a Unasur) y a India (extensivo a la región del océano Índico), sus socios geoeconómicos en el seno de los BRICS?

Quedan otras preguntas relevantes en el tintero, pero lo trascendental radica en el reposicionamiento de Rusia en su “periferia inmediata”, que se prepara tanto a las retiradas humillantes de Estados Unidos en Irak y Afganistán como a su obligado repliegue militar en Asia central.

Poco se ha escrito sobre el reciente triunfo diplomático de Rusia, con la tácita anuencia de China, para reconectar las geoeconomías de las Coreas, lo cual, a mi juicio, constituyó el revire inmediato de los dos gigantes eurasiáticos al saqueo de Libia por la OTAN, quien se burló de su buena fe, para no decir de su ingenuidad geopolítica.

Cual su costumbre desinformativa, Stratfor (6/10/11) amarra navajas para evitar la adhesión de Ucrania, que se resiste a integrarse al proyecto eurasiático para confinarse exclusivamente al espacio europeo. A mi juicio, será más prudente esperar el epílogo de la balcanización del euro en curso que definirá en gran medida la evolución geopolítica de la parte occidental de Eurasia.

No podía faltar la cita de Georgia por Stratfor y su resuelta oposición al Kremlin, azuzada tras bambalinas por Estados Unidos y la UE. Según el



rijoso presidente de Georgia, Mikhail Saakashvili, el proyecto representa “la idea más salvaje (sic) de los nacionalistas rusos”.

No pasó inadvertida la reciente gira al Cáucaso del enjundioso presidente francés Sarkozy (quien acaba de amenazar a Irán con sus relámpagos bélicos).

El proyecto eurasiático de Rusia puede ser descarrilado no solamente en Ucrania, sino también en el Transcáucaso, además de otros países medianamente relevantes que oscilan sus inclinaciones (v. gr. Uzbekistán y Turkmenistán).

En el lapso de un siglo los geoestrategas de Gran Bretaña y Estados Unidos, desde McKinder hasta Brzezinski, han considerado a Eurasia como el centro que define el poder mundial. Es evidente que la gran visión eurasiática de Putin no solamente golpea el corazón de los intereses geoestratégicos israelí-anglosajones, sino que, por encima de todo, definirá la historia posmoderna tanto de Rusia como del planeta.

¿Qué tanto participará China en la cosmogonía eurasiática de Rusia que se ha posicionado como un indispensable país pivote desde Pekín hasta Berlín?

China es el primer país que visita Putin después de su anuncio de aspiración presidencial, al frente de una nutrida delegación para “mejorar la cooperación pragmática (sic)”, según Li Hongmei (LH, Xinhua, 10/10/11).

China no concede el mismo significado “simbólico” a la visita de Putin a Pekín que prodigan los medios “occidentales”. Según Li Hongmei, a China “no le afecta el retorno de Putin” como a Estados Unidos, ya que Rusia y China “confrontan un periodo crucial de rejuvenecimiento nacional y resurgimiento en la segunda década del siglo XXI”.

Un profundo editorial del Global Times (12/10/11) aduce que “Putin ha posicionado a Rusia como un país eurasiático” y las relaciones bilaterales con China “mejorarán su asociación en caso (sic) de su elección”.



Diluye su entusiasmo ya que “ambas potencias tienen sus propias ambiciones estratégicas y atraviesan un desarrollo acelerado” cuando “los dos enfrentan un ambiente estratégico cambiante, lo cual puede afectar su mentalidad y enturbiar las relaciones bilaterales”.

Describe que los “dos países atraviesan un renacimiento (sic)” y “se espera que China ascienda a superpotencia (sic), mientras Rusia no (¡súper sic!)”. En el pasado Rusia ha sido más poderosa que China “pero la situación ha cambiado”. Moscú se ha adaptado al ascenso de Pekín “y es difícil pronosticar cómo Rusia será afectada si la fuerza nacional de China le supera con creces”.

Rememora que “la cultura rusa tiene una fuerte inclinación a la discriminación contra Asia”, cuando “esta nueva era impactará profundamente la cultura y la diplomacia de Rusia”.

Prevé que “cuando Rusia sea confrontada con provocaciones actuará duramente con profundo impacto” y sustenta que “la amistad entre China y Rusia es vital para el ascenso de China, lo cual afectará a las potencias occidentales que desean contener a China”. Mientras las relaciones de China con Estados Unidos y Japón han sido tormentosas, “con Rusia han sido sostenidas”.

Lo mejor: “las relaciones de China con Rusia ameritan mayor atención que aquellas con Estados Unidos”, por lo que aconseja “mayor seriedad de China para que Rusia pueda reciprocarse” (y, a mi juicio, contrarrestar la “contención” de Estados Unidos).

Ante la decadente unipolaridad de Estados Unidos, se desprende que para China la multipolaridad geoestratégica es tripolar (sin la UE), mientras que para Putin es cuatripolar (con la UE). No es una sutileza menor.

7.- Varios.

--España sigue fijando la derrota del PSOE. Ayer fue el desfile de las fuerzas armadas y continuaron los abucheos a Zapatero, a pesar de que se



organizó el evento con espectadores alejados cien metros de la mesa central. Las encuestas, a decir de *El Mundo*, todavía no muestran que el candidato socialista haya tocado fondo ni que el candidato popular haya tocado techo. O sea, que la derrota socialista será de antología.

--En México, nuevo debate sobre la selección. La derrota contra Brasil fue patética. En diez minutos de fútbol Brasil anotó dos goles.

--Luego de un debate público, finalmente le quitaron la Comisión de Cultura a la diputada perredista Edith Ruiz Mendicuti, la misma que *enseñó* a niños que visitaban la asamblea del DF a *tomar* por asalto la tribuna.

8.- Artículo del día:

Las metamorfosis de la izquierda

Ilán Semo

Nexos octubre

El punto de partida es un hecho simple: a principios del siglo XXI la izquierda no cuenta, como lo afirmó Günther Grass hace algunos días (“Un Nobel contra el sistema”, *El País*, 24 de julio, 2011), con una alternativa general al capitalismo. Esto no significa que no disponga de argumentos y políticas para hacer frente a sus dilemas principales; o que no posea dispositivos conceptuales y teóricos para continuar con la labor de su crítica. Pero a diferencia de sus abuelos del siglo XX, ha descubierto de manera penosa y gradual lo que Benjamin y Foucault ya habían advertido: en las sociedades modernas el poder es difuso y multiversal; el mercado se autorreproduce más allá de lo político (supera cualquier forma de interdicción política) y el mundo sólo se habrá transformado cuando la vida cambie en cada uno de sus detalles. Porque si algo trajo consigo el fin de la Guerra Fría, es decir, el fin de la catástrofe que significó la experiencia soviética, fue precisamente el cambio de la noción misma del cambio.

La lección es esta: por más que su origen se remonte a una utopía igualitaria, los regímenes basados en la absorción total de la sociedad por el Estado, “regímenes de transición” los llamó alguna vez Trotsky, no sólo



cancelan todas y cada una de las libertades civiles modernas, sino que encierran probabilidades muy altas de desembocar en formas de capitalismo salvaje, tal y como sucedió en Rusia desde los años noventa, y como sucede en la actualidad en China. Sobra decir que la historia reciente de la izquierda es algo más (algo bastante más) que el destino que arrastró a la utopía de 1917.

En Occidente la expansión de los derechos civiles (cuestionada en países como Estados Unidos, Italia y Francia), la consolidación del espíritu del Estado de bienestar (bajo asedio por déficits fiscales y cambios demográficos), la legitimidad del orden secular, la diseminación de los derechos de género y tolerancia sexual, el nacimiento de la conciencia ecológica, el pacifismo y los métodos de la lucha no violenta, la defensa de los migrantes y de las minorías étnicas y culturales, la impugnación del racismo y de la homofobia han sido el fruto de las acciones de un abigarrado enjambre de organizaciones sociales, políticas y ciudadanas que fijan hoy el horizonte de expectativas para las transformaciones que siguen. El paradigma socialdemócrata, la conjunción de una democracia deliberativa con una ostensible distribución del ingreso en sociedades altamente productivas, queda como un aporte indiscutible de esa historia. La ironía es que su consagración llega en un mundo que ha vuelto anacrónicos a sus protagonistas tradicionales. Las desventuras (o, en un tono más teatral, las debacles) de Tony Blair, Zapatero y Papandreu cifran las huellas de ese anacronismo.

La izquierda del siglo XXI no parte de cero. Sin embargo, para reencontrarse, tendrá que hacer frente a su propia historia, encarar los desafíos de su presente y descubrir sus propias e inéditas opciones. Al menos ya sabe por dónde no hay que marchar. Y eso no es poca cosa. Explorar el espectro de esos desafíos requeriría varios volúmenes. Baste aquí con enumerar algunos de sus rasgos más notables.

Cortocircuitos de la democracia



¿Hemos asimilado las transformaciones de lo político que se han escenificado en las últimas dos décadas? Probablemente no, advierte Giorgio Agamben en *Profanaciones*. Una parte significativa de las sociedades contemporáneas encuentran hoy su sostén en regímenes híbridos. En ellas, el Estado de excepción convive (deformándolo) con el Estado de derecho. En Estados Unidos las leyes para hacer frente al terrorismo conculcaron derechos civiles esenciales. En México y en Colombia el combate al crimen organizado se ha traducido en una suspensión de garantías individuales sin la mediación de ninguna ley que lo apruebe. En España y Francia se intenta frenar la migración con dispositivos anticonstitucionales. ¿Qué pueden tener en común tan distintos pliegues y corrugamientos del orden democrático? La respuesta, aunque datable, no es sencilla: la desterritorialización de los sujetos de la política, los flujos de la globalización.

En Washington se le llama “terrorismo” a la reacción de una franja del islam frente a la expansión militar estadounidense en el mundo árabe: la guerra como retrovirus. México y Colombia son naciones desbordadas por los tráfico de drogas, armas, órganos, “dinero sucio” y seres humanos. Italia y Francia deben hacer frente, como la mayoría de los países europeos, a oleadas masivas de migrantes ilegales. Ciertamente, siempre es difícil discernir hasta qué punto medidas para proteger la seguridad nacional justifican o no la restricción de las libertades civiles. Un dilema que, por cierto, se remonta a las acciones adoptadas por Robespierre en 1793 para defender a la Revolución francesa del ataque de las monarquías europeas. La diferencia reside acaso en que el orden que confisca libertades sistemáticamente ya no proviene de “los peligros de la insurrección”, sino de los flujos indómitos de la globalización. La interrogante es si se trata de una situación pasajera (todo Estado de emergencia se anuncia como una “solución transitoria” hasta que “desparezca la amenaza) o de una nueva forma de Estado, como lo previó Benjamin en 1939 (que escribió: “el Estado de excepción se convertirá en la regla”).



Sea como sea, se trata del principal reto macropolítico para la izquierda contemporánea. El autoritarismo ya posmoderno no requiere, como en el pasado, de colapsar todos los órdenes de la sociedad. Mientras que los partidos continúan sus labores parlamentarias y la prensa recoge los diferendos de la opinión, mientras que la sociedad presencia el ejercicio de la crítica y la práctica cotidiana de sus derechos de expresión y manifestación, en la esfera que Deleuze llamó la micropolítica se derrama la ley de la calle, domina el más violento, el intruso de la tierra de nadie.

Cuando los medios son el fin

El siguiente desafío al orden democrático se origina en las dificultades para fijar el territorio de la “opinión pública”. En el siglo XVII Locke elaboró una peculiar teoría sobre el naciente parlamentarismo. A su función característica, cuyo propósito consistía en equilibrar y acotar los poderes absolutos del monarca, la describió como government by opinion (gobierno por opinión): “de la discusión —escribe— debe emanar la razón”. El dilema actual es que esa “discusión” está mediada por las industrias de la comunicación.

Los políticos ya no le hablan a la gente: le hablan a quienes diseminan su opinión entre la gente. Esos “quienes” son, en cada país, unas cuantas empresas que monopolizan tanto las emisiones de radio y TV como las páginas de los periódicos. La democracia se ha vuelto una discusión entre muy pocos que deciden por muchos. La comunicación se ha convertido en un monólogo: unos cuantos hablan y la mayoría sólo escucha (u observa) frente a la soledad de sus televisores. La política se ha desplazado de la plaza pública a las pequeñas pantallas (ya sea de la TV o de la PC). La multitud virtual está compuesta por ciudadanos-átomos que no se relacionan entre sí más que por un click.

La forma política más aberrante que ha adoptado este nuevo orden de las prácticas discursivas es el berlusconismo. Silvio Berlusconi ha sido durante ya casi una década (interrumpida) jefe del Estado italiano y, simultáneamente, jefe del mayor monopolio europeo de comunicación. Nadie



en la política italiana ha logrado impedir el crecimiento de esta fuerza bifronte. En ella, son los medios los que fijan el consenso del Estado y no viceversa. Antes el Estado regulaba (aproximadamente) a los medios; hoy son los medios los que regulan el acceso a los centros de decisión del Estado. Cualquier intento de imaginar una democracia deliberativa funcional bajo estas condiciones está destinado al colapso. ¿Es el berlusconismo un hecho local o una tendencia, como se solía decir antes, “universal”? Demasiado pronto para saberlo. Pero sí lo es en América Latina, dado el alto grado de monopolización de las industrias de la imagen y el signo.

Aporías de la justicia

La gran utopía de la Revolución francesa, que fue la de instaurar un orden que conjugara la libertad, la igualdad y la fraternidad, devino hacia finales del siglo XX una distopía. Hoy sabemos que el principio de libertad puede entrar en serias contradicciones con el espíritu igualitario, y el problema reside entonces en privilegiar uno u otro. (Tal vez los revolucionarios franceses advirtieron esta aporía, y por ello introdujeron el tercer término de “la fraternidad”.)

La Revolución rusa trajo consigo un orden relativamente igualitario, pero canceló todas y cada una de las libertades civiles heredadas de las luchas sociales y políticas del siglo XIX. Por el contrario, Salvador Allende defendió (con su propia vida) el régimen de derecho por encima de cualquier imposición inspirada en tentaciones igualitarias. Por esto, su herencia representa el mayor patrimonio histórico de la izquierda democrática en América Latina. El perfil de la izquierda que le siguió en el continente, y que ha ocupado ya la administración de gobiernos nacionales como en Brasil, Chile y Bolivia se inspira, no por casualidad, en nociones más cercanas a las de Allende que a las del modelo ya concluido de la Revolución cubana.

La única solución viable que encontró la izquierda en el siglo XX para equilibrar, siempre de manera conflictiva, ambos extremos fueron los regímenes que fomentaron los partidos socialistas de Europa occidental



después de 1945. El principio que los rigió fue la conjunción de las formas democráticas de representación con la regulación de la mayoría de los ingredientes que constituyen al mercado: la economía social de mercado. Hoy esta solución enfrenta tanto los desafíos de la globalización como ese giro político y social que se inicia en el gobierno de Pinochet en Chile a fines de los setenta, y en el de Margaret Thatcher en Inglaterra a principios de los ochenta, y que provoca un retorno de la desregulación y las prácticas “salvajes” de la economía de mercado. Antes de morir Tony Judt lo calificó correctamente como un “capiatlismo parasitario”. ¿Queda vigente el paradigma instaurado por el socialismo de Europa occidental? La respuesta no es difícil: sí, pero en condiciones diversas y, sobre todo, adversas. Europa cuenta con una ventaja para continuarlo, la emergencia de una nueva soberanía (y una nueva forma de cooperación) por consenso: la soberanía de la comunidad (hoy puesta bajo fuego). ¿Y las demás regiones? Falta además el Keynes que desarrolle, valga el pleonismo, un keynesianismo global.

Políticas del cuerpo

Uno de los centros de la política contemporánea se ha situado en el territorio de la biopolítica, es decir, lo que Judith Butler ha definido como “la emancipación del cuerpo”. Al problema de quién define la soberanía sobre el cuerpo, la derecha ha respondido invariablemente: el Estado. La prohibición del aborto, de las comunidades de convivencia, de la tolerancia sexual, de la eutanasia, de las nuevas formas de procreación es siempre tramitada como parte de la jurisdicción del Estado. ¿Pero quién debe decidir sobre los usos del cuerpo? ¿Los individuos, hombres o mujeres, o los poderes inalcanzables de la burocracia formal? Las políticas del cuerpo han abierto un campo decisivo para la constitución de los nuevos sujetos de la política. También un territorio fértil para los consensos que puede propiciar la izquierda. Finalmente, “quien regula los órdenes de la sexualidad, como escribió alguna vez Foucault, cartografía los poderes de la sociedad”.

De la utopía a las heterotopías



Si de algo debe desembarazarse la izquierda es de su propensión a imaginar que la sociedad sólo puede lograr su mejoría a través de observarse a sí misma en un gran final, una gran utopía. Es preciso pasar del pensamiento utópico al heterotópico. La utopía, escribió Oscar Wilde, es un sitio al que se debería poder entrar y salir a diario. Sólo con una política que tenga en su mira al presente exento de los grandes relatos sobre el futuro, con toda la humildad que esto implica, podrá reencontrar los móviles que algún día le dieron la fuerza que le permitió sobrevivir. Nada justifica hoy hablar a nombre de la historia o del futuro para sacrificar el presente. Hegel creía que la historia habría de ser el gran tribunal del mundo moderno. Hoy sabemos que ese tribunal puede tener un rostro inefable.

Ilán Semo. Historiador y ensayista. Investigador del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana y director de la revista Fractal. Colaborador del periódico *La Jornada*.

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

<http://oficiodekafka.blogspot.com>

---0---